EDITORIAL

Juan Santamaría y los filibusteros de hoy

¿Qué realidad hay bajo los festejos con que se ha celebrado el centenario del nacimiento de Juan Santamaría? ¿Qué conciencia del acto en los estudiantes que desfilaron disfrazados de conchitas o de soldados de otra època?

Bueno es que hagamos balance de nuestra vida y examinemos el verdadero valor del homenaje que el país ha hecho al héroe costarricense con motivo de este centenario. ¿Qué obra constructiva de libertad para Costa Rica podemos ofrecer a la memoria del soldado que murió por defender nuestra independencia?

¿Es acaso el enajenamiento de la cuarta parte del territorio entregada a la United Fruit Co. y a la Golfo Dulce Lands Co. por manos costarricenses? ¿Es Costa Rica comprometida por los empréstitos llevados a cabo con la venia de costarricenses? ¿Son el Ferrocarril del Atlántico y el Puerto de Limón en poder de la United Fruit Co.?

La suerte de Costa Rica está hoy entregada a filibusteros mil veces peores que aquellos del 56. Las generaciones herederas de la grandeza del acto del heroico soldado, no hemos sabido conservar la independencia que nos legara. El ansia de riqueza de los unos y la ignorancia e indiferencia de la mayoría han acabado con la libertad que él ayudó a conquistar para nosotros con el sacrificio de su vida.

Walker y la tropa de filibusteros que lo seguían trataron de venir a implantar en Centro América la esclavitud, y Juan Santamaría, uno de los soldados más humildes de las tropas costarricenses, a quien sus jefes juzgaban quizá sólo bueno para redoblar el tambor, se convirtió en una de las fuerzas más poderosas que actuaron contra aquella odiosa pretensión, y una cosa insignificante como es un palo con unos trapos empapados en canfín sujetos en uno de sus extremos, se vuelve en las manos de este hombre sencillo y sin miedo, un instrumento libertador.

Muy lejos, en aquel 56 heroico en que Costa Rica contaba con una estirpe de hombres que parece haber desaparecido de su suelo, queda el montón de cadáveres de tantos valientes que dieron su vida por ayudar a don Juanito Mora a echar a los filibusteros del suelo centroamericano. Y sobre ese montón trágico la imaginación cree ver la silueta del soldado de Alajuela con su tea encendida, como tratando de alumbrar a las generaciones venideras el camino que debían seguir para conservar su autonomía.

¡Pero cuán poca fuerza ha tenido la memoria de este héroe en el destino de Costa Rica! Y es que para llevarla a través de los tiempos se necesitaba fuerza, y Costa Rica es un pueblo débil. Los dirigentes de este destino no han hecho más que comprometerlo, a espaldas del sagrado recuerdo. Han vendido todo lo que podían vender, sin acordarse de la estatua que se levanta a la entrada de la ciudad de Alajuela.

Een estos días hemos visto convertirse en grandes admiradores de Juan Santamaría a costarricenses que no han sido otra cosa que agentes de la United Fruit Co. de las Compañías Eléctricas y de bancos yanquis, que es como decir agentes de un filibusterismo más odioso que el que nos invadiera en el año 56. Muchos de estos admiradores que han escrito loanzas a la memoria de Juan Santamaría, son los mismos que interpretan la Doctrina de Monroe de una manera favorable a los intereses del capital yanqui; son los mismos que hacen pasar los contratos bananeros que tan comprometida han dejado la independencia económica de Costa Rica; son los mismos que apoyan los empréstitos con bancos yanquis filibusteros y son los mismos que en nombre de la constitución tratan de entregar la explotación de nuestras fuerzas hidráulicas a agentes de la Electric Bond and Share Co. uno de los filibusteros más poderosos que pasean hoy por el mundo la insolencia de sus millones. Hasta un pobre diputado de los que defendieron los intereses de esa compañía bananera con el ardor con que un perro defiende la entrada de la casa en donde le echan de comer, andaba en el desfile haciéndose el encantado con el homenaje que se tributaba al que supo en Rivas hacer huír por medio del fuego a unos aventureros menos repugnantes que estos ante los cuales su lengua fuè más servil que el rabo de un perro.

No seamos como los monos, que inmediatamente después que han estado en peligro o a punto de llevar a cabo algo importante para conservación de su vida, no se acuerdan sino de mecerse de las ramas de los árboles colgados del rabo.

Y no olvide la clase trabajadora que la mayor parte de los gobiernos de estos países latinoamericanos no son otra cosa qne administradores del capital, sobre todo del capital yanqui. Y no olvide tampoco que en el fondo a nuestros hombres representativos les importa un comino la memoria de Juan Santamaría. Si Juan Santamaría se levantara de entre los muertos a proponerles la quema del mesón en donde están bien acuartelados las filibusteros de hoy, lo mandarían o encarcelar como agitador peligroso del orden público.

Notas de la Redacción

Los pequeños propietarios y el Partido Comunista

Marx y Engels, los dos geniales precursores del movimiento de liberación de las clases trabajadoras, previeron desde 1848, fecha en que se publicó por primera vez en un *Manifiesto Comunista*, un hecho que ya está realizado en nuestros días: la desaparición de la pequeña propiedad y de la pequeña industria, de la ciudad y del campo, absorbidas por el gran capitalismo. Como consecuencia de este hecho de orden económico, dijeron también Marx y Engels que se realizaría otro: el paso de la llamada clase media, formada por esos pequeños industriales, al campo de los que nada tienen sino sus brazos para alquilarlos, al campo de los trabajadores asalariados.

Para comprobar esto q' estamos diciendo, no tenemos que ir muy lejos. Aquí mismo en San José podemos comprobar esto con una industria de las absorbidas por el gran capitalismo: la de la elabración del pan, por ejemplo. Hace apenas unos 10 años atrás, eran numerosos los fabricantes de pan con su panadería propia, con su pequeño negocio más o menos bien organizado. Pero comenzó el gran capitalismo a apoderarse de esa industria, arruinó a sus competidores menos fuertes y terminó por quedarse con el mercado. Actualmente, apenas dos o tres grandes fabricantes de pan dominan en San José. A la vuelta de unos pocos años, tal vez de meses, estará en manos de uno solo. Se habrá realizado el *monopolio* de esa industria, fin a que inevitablemente conduce el desarrollo del capitalismo.

Esto que decimos de la industria del pan puede decirse también de varias otras de la ciudad. En cuanto al campo, puede muy bien verse como cada día son más numerosos los peones, los que alquilan sus brazos porque nada tienen para vivir sino el trabajo de ellos. Y este aumento de los obreros del campo se debe a que cada vez más avanza en Costa Rica el latifundismo, es decir, la propiedad por unos pocos ricachos de tierras que son de todos. A causa de este avance, los pequeños propietarios se quedan sin tierra y tienen que alquilarse por un jornal de hambre a los amos de las fincas.

Otros monopolios son a la vez del campo y de la ciudad. Obsérvese si no lo que pasa con la United Fruit Co. Esta compañía tiene, de hecho, el monopolio de la industria bananera por medio de sus recursos poderosos ha arruinado a los pequeños propietarios del Atlántico y Golfo Dulce. Esta compañía, además, tiene un hotel suntuoso en San José para los turistas y para que nuestros bolengos de agua dulce beban champaña y bailen músicas yanquis. Este hotel no se contenta con competir con los negocios de ese ramo, sino que ahora ha establecido un negocio de automòviles, para llevar y traer pasajeros. Al cabo de algunos años, el hotel Costa Rica será el único de San José y los automóviles de alquiler seràn también los únicos de la capital, porque ya las agencias y autos de alquiler particulares habrán desaparecido, arruinados por la competencia. Es posible que para entonces tengan también monopolizada la pobrísima industria de limpiar zapatos.

No estamos hablando de cosas que pasan en Jupiter o en la Luna, sino de cuestiones que estàn en las narices, que pueden verse si con franqueza se encaran nuestros pequeños industriales y nuestros pequeños propietarios con la suerte que les espera.

Que de una vez vengan a nuestras filas, a las filas del partido comunista vanguardia de lucha contra el sistema capitalista. Que vengan los ya arruinados por el monopolio y el latifundismo; y que vengan tambièn los que aún no sienten el agua al cuello, pero que la sentirán muy pronto.

El latifundismo en Guanacaste

Se llama latifundio, a una inmensa finca, propiedad de un solo individuo de una sola familia o de una compañía.

La extención territorial de la Provincia de Guanacaste es de más o menos de 10,000 kilómetros cuadrados.

Y véase como está distribuída allí la tierra.

Wilson posee	370,000	Hectáreas
La River Plata	85,000	"
F. Hurtado	160,000	"
Valverde	60,000	"
Otros latifundistas	100,000	"
Total	775,000	Hectáreas

Las 775,000 Hectáreas equivalen a 7.750 kitómetros cuadrados.

A los 10,000 kilómetros cuadrados que es la superficie del Guanacaste quitamos 7,750 kilómetros cuadrados de latifundios y queda un resto de 2,250 kilómetros, o sea aproximadamente una quinta parte de la superficie total.

¿Qué opinan ante estos números los que dicen que en Costa Rica la propiedad está distribuída con equidad?

La desocupación es el cuartel de inválidos del ejército del trabajo.—MARX.

Imp. Falcó Hnos.

Página Sindical

En marcha la organización de las masas trabajadoras

Los panaderos y los zapateros de Alajuela se organizan en sindicatos revolucionarios

Estos trabajadores de Alajuela como que están dispuestos a darnos agradables sorpresas constantemente. Como todos los compañeros de San José lo saben, porque lo hemos dicho mucho, nosotros estamos poniendo en práctica una táctica especial para la organización de las clases trabajadoras de Costa Rica. Esa táctica ha nacido de la experiencia misma; del convencimiento a que hemos llegado de que los trabajadores de Costa Rica son actualmente incapaces, con raras excepciones, de formar organizaciones de lucha, porque carecen de conciencia de clase. Su situación es la misma de los trabajadores del resto del mundo, porque confrontan los mismos problemas de miseria y explotación aún cuando sea bajo diferentes aspectos. Pero pareciera que no se dan cuenta de ellos como los otros. Y es que en realidad, han pasado en una forma tan precipitada de la condición de pequeño-burgueses, a la condición de proletarios, que el cambio de condición no ha tenido tiempo de cambiar su psicología, de tal manera que nos encontramos en cada uno de nuestros trabajadores con un tipo complejo: burgués por sus convicciones y proletario, por su situación real. Por esas razones, nosotros hemos querido ayudar a formar la conciencia que falta, por medio de la prédica de nuestras ideas, para así poder dentro de poco tiempo iniciar la organización sindical. Porque repetimos, es mentira que sin conciencia de clase pueda haber organizaciones de resultados efectivos, como mentira es también que sin esa clase de organizaciones los obreros puedan conseguir nada de lo que anhelan. Esa es pues nuestra táctica. Donde habíamos tenido más oportunidad de practicarla había sido en San José, que es la plaza más avanzada, y por eso ya aquí hemos iniciado la organización con buenos resultados. Pero en Alajuela todavía no pensábamos emprender esa obra; esperábamos esperar a que la propaganda comunista se intensificara más. Sin embargo los obreros alajuelenses no esperaron a que la iniciativa partiera de nosotros. Aptos para recibir y comprender nuestras prédicas se adelantaron a ponerla en práctica y se organizaron. Nos han sorprendido, repetimos, pero no extrañado. Que su actitud sirva de ejemplo a los trabajadores de las demás provincias y especialmente a los de San José. Nuestra voz de aliento para ellos y que una línea recta de lucha contra el capital sea su norma de conducta y la base de todos sus triunfos. TRABAJO les ofrece sus columnas.

He aquí los respectivos comités ejecutivos.

Comité Ejecutivo del Sindicato de Panaderos de Alajuela

Secretario General, Fausto Porras; Secretario de Actas, Abraham Ortiz; Secretario de Correspondencia, Carlos L. Moya S.; Secretario de Finanzas, Maurilio Alvarez; Pro-secretarios: José Angel Cháves, Emilio Varela, Francisco Salas, Jesús Cháves, Fernando Yarela.

Comité Ejecutivo del Sindicato de Zapateros de Alajuela

Secretario General, Austides Guerrero, Secretario de Actas, Ernesto Sáenz; Secretario de Correspondencia, Rigoberto Alvarez; Secretario de Finanzas, Danidet Bogantes; Prosecretarios: Emilio Araya, Humberto Rojas, Elías Alfaro, Juan Vasconcelos, Héctor Soto.

El caso de los...

Viene de la primera página

postración que vivir vendiendo miserablemente el sudor de la frente, haciendo ricos a los patrones y que por añadidura, no tenga el trabajador libertad para pensar?

¿Qué digan los indiferentes, los escépticos, quien ha de redimirnos? ¿Vendrá del cielo la panacea? ¿o seremos nosotros, los trabajadores, a quienes corresponda romper éstas y todas las tiranías que subyugan a la clase proletaria?

Se impone la unión y la lucha.

Si quiere usted enterarse bien de las reformas que se han realizado en Rusia, lea

LA REPUBLICA DE LOS SOVIETS

que está a la venta en la Librería Falcó al precio de UN COLON

Trabajadores:

TRABAJO es vuestro periódico de clase.

Leedlo.

No permitais que muera

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.